

RELIGIÓN

Funeral en la Catedral por el prelado del Opus Dei Javier Echevarría

RAFAEL DÍAZ / SEGOVIA

El pasado sábado 17 a las 12:00 se celebró en la capilla del santísimo de la catedral segoviana un funeral por el prelado del Opus Dei, Monseñor. Javier Echevarría Rodríguez. La ceremonia la presidió el señor obispo, don César Franco, con el que concelebraron el vicario de la delegación del Opus Dei, Ignacio Vaquero, el Vicario General de la diócesis de Segovia y un grupo de sacerdotes que sobrepasaba la veintena.

Se trataba de las exequias de un obispo, madrileño de nacimiento, que -a pesar de residir desde en Roma desde hace más de sesenta años- había visitado muchas veces Segovia ya fuera sólo o bien acompañando a san Josemaría Escrivá o al beato Álvaro del Portillo. La primera vez que lo hizo fue al final de los años cuarenta del siglo pasado, cuando todavía era estudiante de Bachillerato

. El viaje quedó fuertemente grabado en su memoria pues -como recordó años más tarde ante un grupo de oyentes-, en esa ocasión se mareó durante la subida al Alto del León y san Josemaría sacó el pañuelo para ayudarle -detalle que le dejó consternado- en la nada agradable tarea de limpiar los vómitos del traje.

Era la primera de las -como se dijo antes- muchas estancias y visitas que hizo a diversos lugares de la provincia, pues posteriormente se convertiría en colaborador estrecho de los presbíteros arriba

citados y estos vinieron muchas veces a Segovia.

Como recuerdo y despedida, monseñor César Franco glosó la última carta que el obispo difunto había escrito a sus fieles, en ella se mencionaba una cita de San Bernardo que merece ser repensada. El de Claraval establecía tres "momentos de adviento". El adviento primero que había precedido al nacimiento histórico de Jesucristo, el adviento último corresponde a su segunda venida al final de los tiempos; y un tercer adviento, el "adviento intermedio" consistiría en los sucesivos encuentros con Cristo que cada bautizado puede experimentar a lo largo de la existencia. Oscar Wilde decía que la vulgaridad era pasar ante algo sublime y no darse cuenta; San Agustín afirmó algo semejante del paso de Dios en su vida. Si unimos las dos ideas tenemos una declaración que sabe a legado, a herencia, a testamento.

Monseñor. Javier Echevarría nació en Madrid el 14 de junio de 1932. Fue el menor de ocho hermanos. Hizo sus primeros estudios en San Sebastián, en el colegio de los padres marianistas, y continuó su formación en Madrid, en el colegio de los hermanos maristas. En 1994, tras el fallecimiento del beato Álvaro, fue elegido prelado del Opus Dei y, el 6 de enero de 1995, en la basílica de San Pedro, recibió de manos de san Juan Pablo II la ordenación episcopal.



Un momento de la celebración del funeral. / EL ADELANTADO